

## EL VIAJE HORIZONTAL

Por: Raúl Antelo

Freud y Colón se parecen en que los dos hubiesen querido descubrir una cosa diferente de la que descubrieron. Colón pensaba descubrir las relaciones de ese orden no van más allá del perímetro doméstico.

El setenta y tres por ciento de la población blanca, en edad matrimonial, ya está casada, la juventud se queda presa en la familia con el sexo subyacente. La D. R. C. y el clima sitian agresivamente al individuo soltero. Existe hasta una sociedad en Londres – The Society For the Oversea Settlement of British-Women, cuya dirección por lo que pudiere, es esta: Caxton House, West Block, Thetyll Street, Westminster, S.W.1 – cuya razón de ser es la de suministrar viudas de sangre inglesa para todo el imperio, de tal manera que no produzca el desnivel estadístico, entre las poblaciones masculinas y femeninas. Todo eso bajo la apariencia de fórmulas de empleo honesto, templado con un alto rigor de moral, como las leyes del ambiente.

De este modo se consigue sostener un Africa sin mezclas, sin conjunción con otras sangres. Ni se concibe tampoco, en este clima de altos principios, una evasión de instintos que aparten el hombre de aquellas líneas de moral sin mácula del África del sur.

Estaba yo aún en ese honestísimo territorio, cuando lei en los diarios, en la sección policial, un caso de “Tar and Feather”, de justicia con plumas de avestruz: una patota enmascarada, en la noche, carga con un individuo que “delinquiró” y lo llevaron a afueras de la ciudad, lo pintaron de alquitrán. Después lo cubrieron con plumas de avestruz, abandonándole en la calle.

“Son casos comunes – díjome un desendiente de los Wortroakker. Es la guerra al útero negro. Nuestro pueblo no tolera nuevas plantaciones de sangre.

Repare usted en las cifras demográficas: un blanco cada siete nativos (en los Estados Unidos es un negro cada quince blancos). El problema exige aquí una posición de defensa. Un verdadero “front” de razas. Nos es preciso mantener intransigentemente un “western stand of life”, garantizar la continuidad de la civilización cristiana de que somos herederos.

Toda nuestra fuerza reside en la Biblia. Nuestro poderío tiene raíces en el fondo de la mina”.

El hombrecito comenzó, entonces, a explicarme con detalles aritméticos, lo que era por ejemplo, “Witwaterstand” con las minas de oro: verdaderos cráteres agujereados por la ingeniería. la “Village Deep”, alcanzó, hace dos años, a 7.640 pies de profundidad. No prosiguió a niveles más bajos porque el trabajo, en llegando a ese punto, casi no compensa.

Las minas de la Unión abastecen más de la mitad de la producción mundial de oro. En 1930 Transvaal contribuyó, sobre el total estadístico, un porcentaje de 52,5. Los demás países productores de oro apenas si contribuyeron, ese mismo año, con los siguientes coeficientes. Estados Unidos 11 %; Canadá 10.4, Rusia 4.3 %; Méjico 3.3 %; Australia 3 %; Sur-Rhodesia, 2.8 %; India, 1.5 %; Costa de Oro, 1.2 %; Japón 0.18; Congo 0.07.

Anoté esas cifras oficiales, expuestas en una pizarra en Capetown. Del oro del Brasil no se hacía la menor referencia. Ni del oro del Perú. También anoté lo siguiente: las minas de la Unión Sud-Africana – oro diamantes, carbón, cobre, estaño - ya rindieron hasta el 31 de diciembre de 1930 la suma de un billón, 530 millones, 609 mil, 796 libras esterlinas.

Estas cifras no me conmueven, sin embargo. Lo que conmueve a un forastero es la situación actual del negro: 308.506 individuos trabajando en las minas. En aquellas galerías sofocantes y ardientes, a más de dos kilómetros bajo la superficie del suelo, un hormiguero humano carcome la tierra. El “Jackhammer” no se detiene un instante, agujereando aquellas caries fantásticas. Muévense en esos intestinos geológicos, entre lumbres enormes, espantosos, metiendo rocas. Tragan el aire traído por las máquinas.

Allí no clarea el día, ni oscurece la noche. No existe más que el reloj, viviendo cantidades de trabajo.

En esa lucha subterránea el negro necesita de una resistencia excepcional. Son escogidos entre los más fuertes, en una selección del 40 por ciento, los que se ocupan en el “drilling rock”. Trabajan delante de la roca virgen, respirando el polvo del cuarzo, tostado en el calor lento.

Tiempos después, cuando esos hacedores de cavernas vuelven nuevamente a la luz del sol, salen hechos unos atletas desgarrados, los pulmones marchitos, las narices hinchadas.

Pocos años atrás, los responsables de la “Witwatersrand Mines” impresionáronse con las cifras de los tuberculosos. Constryeron entonces dos hospitales y un sanatorio para una “anteprimary stage of phtisis”. En 1927, organizaron en combinación con la firma Dreyfus & Cia, unas factorías textiles para suministrar trabajo a las familias sin jefe, víctimas de aquellas catacumbas del oro. Datos oficiales: casi 1400 casos por año, invariablemente. En marzo de 1931, 5026 viudas negras estaban, de este modo, a salvo del hambre, gracias a la ternura del alma de los magnates blancos.

Revista Multicolor , nº 33, Critica , Buenos Aires, 24 mar. 1934, p. 3

CRISTÓVÃO, Fernando (ed.) - Condicionantes culturais da literatura de viagens. Estudos e bibliografias . Coimbra, Almedina/ Centro de Literaturas de Expressão Portuguesa da U. de Lisboa, 2002.

Cito por la edición más reciente, VIÑAS, David – Literatura argentina y política . De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista. Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p.14

Cf. BURUCUA, José Emílio – “ La historia de Ulises: relecturas modernas y contemporáneas del personaje”. Conferencia en la UDESC, Florianópolis, jun. 2006; IDEM – “La noción de alteridad. El caso de la historia de Ulises entre Boccaccio y Pierre Bayle” in Historia y ambivalencia . Ensayos sobre arte. Buenos Aires, Biblos, 2006, p.15-52.

En enero de 1934 Borges publica en la Revista Multicolor “El rostro del profeta”, pieza

más tarde incorporada a la Historia universal de la infamia como “El tintorero enmascarado Hákim de Merv”; tres meses después el escritor editaría en ese mismo suplemento “El rostro lacerado del África”, de Bopp. Aún sin mencionar este caso específico, es fundamental consultar LOUIS, Annick – Jorge Luis Borges: oeuvre et manoeuvres. Paris, L’Harmattan, 1997 y SAITTA, Sylvia - Regueros de tinta . El diario Crítica en la década de 1920. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

BORGES, Jorge Luis – Obras Completas . Buenos Aires, Emecé, 1974, p. 295. En su primera edición por la editorial Tor, la contratapa trae, amén del dibujo de un barco en mar encrespado, el emblema de la casa, “Contra viento y marea”.

GONZALEZ TUÑÓN, Raul – El otro lado de la estrella. Buenos Aires, Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, 1934.

Cf. ALBANO, Sergio y NAUGHTON, Virginia - Lacan: Heidegger. Los nudos de ser y tiempo . Buenos Aires, Quadrata, 2005, p.55-6.

VARIOS AUTORES - “Metanthropological Crisis: a manifesto” in transition, nº 21, La Haya, mar. 1932, p. 104-45.

ARP, Hans et al. – “Poetry is vertical” in transition, nº21, op. cit ., p. 148-9.

Fonte: <http://www.centopeia.net/secoes/?ver=88&secao=ensaios&pg=1>